

Ludwig RENN, *La guerra civil española. Crónica de un escritor en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Fórcola Ediciones, 2016. 721 pp. ISBN: 978-84-16247-58-5

El brigadista alemán Ludwig Renn nos ofrece en esta obra su visión de la Guerra Civil española. Fue editada en alemán en 1955 y ha sido correctamente traducida al castellano por Natalia Pérez-Galdós. Se deben tener en cuenta tres elementos sustanciales de su personalidad. Fue militar profesional durante la Primera Guerra Mundial lo que le lleva a valorar aspectos de estrategia militar; es un comunista ortodoxo, exiliado de Alemania a causa del nazismo y escritor, con fama internacional. Es uno de los más representativos de aquellos “voluntarios con gafas”, intelectuales que se alistaron en las Brigadas Internacionales y que, comprometidos con la causa antifascista, acudieron a España donde la guerra aunaba romanticismo y militancia política.

Ingresó en el Partido Comunista alemán, identificándose con la ortodoxia estalinista y vinculado a la Komintern. Tras ascender los nazis al poder estuvo en la cárcel año y medio y, tras ser liberado, huyó a Suiza, desde donde se desplazó en tren hasta Barcelona a comienzos de octubre de 1936, una ciudad controlada por los anarquistas y su entusiasmo revolucionario, como él lo relata. Desde el primer momento despliega el habitual argumento estalinista contra los anarquistas como “responsables del desorden que beneficiaba a la reacción” y contra los troskistas, “traidores y colaboradores con el enemigo”. Mantiene a lo largo de la obra que las capacidades operativas y de instrucción del ejército republicano fueron malas: deficientes en la formación y ausencia de profesionalidad.

Fue llamado por el jefe de las Brigadas André Marty para que se personase en Albacete, donde ultimaba la formación de la XI y XII Brigada Internacional. Aquí se le otorgó el mando del batallón “Thälman”, integrado en la XII Brigada, dirigida por el general Lukács. Intervino en los combates de la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo y dirigió un ataque fallido contra el Cerro de los Santos. Un mes después fue sustituido para ocupar la jefatura del Estado Mayor de la XI Brigada Internacional. Este puesto estaba más acorde con sus capacidades y estuvo presente en los durísimos combates del cerco de Madrid de noviembre de 1936 a enero de 1937 (Casa de Campo, Ciudad Universitaria y Boadilla del Monte), sufriendo un desgaste extraordinario en número de bajas y concediéndoles un descanso tras el cese de la lucha y reponer las bajas. Estas operaciones son relatadas por Renn con realismo.

Describe la caída de Málaga en manos de los rebeldes el 7 de febrero de 1937, culpando de ello a los socialistas que se mostraron débiles y complacientes con la desorganización anarquista. Pero las dos batallas definitivas que cierran el intento de Franco de llegar a la capital de España fueron la del Jarama y la de Guadalajara. La primera la califica como un conflicto donde participa la infantería, la aviación, el material blindado y la artillería. Donde

se aprecia organización, disciplina y formación. En la victoria republicana en la batalla de Guadalajara jugó un importante protagonismo Renn. Ante la grave derrota sufrida por el batallón Edgar André en Trijueque ante los carros de combates italianos, se puso al frente de la tropa, recompuso las líneas y encabezó el ataque.

Su versión del capítulo dedicado a los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona es sectaria. Sigue el discurso estaliniano de considerar a los anarquistas de la FAI y a los trotskistas “como espías de Franco” y con ello justificaba su persecución. En el capítulo dedicado al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia y Madrid, que puso de manifiesto el apoyo masivo de los escritores e intelectuales del mundo al Gobierno de la República, realiza una descripción de los escritores y su actitud antifascista no sólo a través de sus discursos sino también en su actuación en el campo de batalla. La literatura como compromiso y como arma practicada por algunos de los presentes en el Congreso como fue el caso de Ludwing Renn. Este había dejado su unidad luchando en el frente de Brunete para asistir al II Congreso. Representaba el modelo de luchador y de escritor antifascista que había renunciado temporalmente a la literatura en favor de las armas para combatir al fascismo. Así lo expresa en su intervención de 6 de julio: “Nosotros, escritores que luchamos en el frente, hemos dejado la pluma porque no queríamos escribir historias, sino hacer la Historia”.

Se le concedió la nacionalidad española y se le envió como representante de España a Estados Unidos y Cuba para hablar en favor del Gobierno republicano. En su estancia en Nueva York colaboró con la Liga de Escritores Americanos y dio conferencias. Regresa a España en abril de 1938 y ahora sus críticas de los males de la República las dirige contra el socialista Indalecio Prieto. Se le concede el destino de la dirección de la Escuela de Suboficiales en Cambrils para reponer a los mandos muertos y nos relata sus diversas actividades. Participa en la despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona, aunque él no se marchó, permaneciendo en España hasta la caída de Cataluña. En vez de dirigirse a la Unión Soviética, evitando así las purgas de Stalin, se marchó a México donde permaneció hasta finales de los años cuarenta, regresando a su ciudad natal, Dresde, y después fue a Berlín oriental donde mantuvo sus actividades literarias, escribiendo su experiencia durante la Guerra Civil. Estuvo relativamente marginado hasta su muerte acaecida en 1979, a los noventa años.

Es una obra de referencia inexcusable, escrita por un destacado protagonista de primera fila de lo acontecido y a pesar de todas sus limitaciones y sesgo ideológico estaliniano. Importante por las aportaciones al conocimiento de la XI Brigada Internacional y, en especial, de los voluntarios alemanes integrados en esta brigada. El relato de lo acaecido durante la Guerra Civil está alejado de toda retórica sentimental. Renn piensa que su relato es objetivo, considerándose el “portavoz de la auténtica realidad de la que doy fe, desde el principio hasta el final, siguiendo el relato oficial comunista”. No practica a lo largo el relato la autocrítica sobre la responsabilidad en la derrota. Los demás son los culpables. Realiza duras acusaciones ante el comportamiento de los “tibios burgueses de izquierdas que nunca se jugaron el cuello”, denuncia a los “anarcofascistas” (amigos del desorden y de la “palabrería”, inservible en la guerra) y a los “socialtraidores”, representados por Largo Caballero y el “redomado golfo” Indalecio Prieto, junto a los espías trotskistas y del POUM. Y concluye Renn que la derrota de la República no fue “la falta de experiencia militar”, que tampoco la tenían, según él, las tropas de Franco, sino “el guirigay entre partidos”, donde sólo el comunista mantuvo el tipo: sin él, y sus “abnegados camaradas y amigos”, la República española “hubiera sido borrada del mapa en un santiamén”.

El contenido de su relato se le puede calificar como literatura de combate comunista, en un estilo sobrio, sin concesiones literarias, sin apenas lugar para la retórica o los

sentimientos, porque, según el autor, “el amor en el campo de batalla es una invención de los escritores”. A pesar de dicho sesgo pro comunista en su interpretación es una obra de referencia inexcusable, por el testimonio personal de un protagonista de primera fila. Se recomienda leer con sentido crítico.

Manuel REQUENA GALLEGO
Universidad de Castilla-La Mancha
Manuel.RGallego@uclm.es